



En la reunión de Leganés Franco reconoce su primera derrota militar

El 23 de noviembre de 1936 se celebra en Leganés una reunión trascendental de los militares sublevados que cambiará el signo de la contienda civil. Ese mismo día se entierra al anarquista Durruti en Barcelona y la sublevación militar se convierte en una guerra civil.

Mariano Maroto García

El 23 de noviembre de 1936, en el cuartel de ingenieros de Ferrocarriles de Leganés y a la vez cuartel general de operaciones del general Varela –bien acotado y defendido incluso con artillería, para prevenir cualquier irrupción de las tropas republicanas-, se celebra una conferencia de alto nivel militar y uno de los episodios significativos de la Guerra Civil. En la segunda semana de noviembre, después de tres meses de avance imparable de las tropas militares sediciosas del Sur, se produce el gran fracaso del Ejército de África ante Madrid¹.

¹ Según Francisco Espinosa: “Ese es el momento que marca la línea divisoria entre golpe militar y la larga guerra en la que Franco –ya jefe supremo- decidió sumir al país para asegurar de manera definitiva su poder. Madrid pudo ser ocupado en octubre y la guerra o no hubiera existido o se hubiera agotado en cuestión de semanas, pero en este caso se habrían visto alterados los planes de Franco y de quienes pensaban que España necesitaba una profunda “desinfección”. La cuestión de fondo la planteó crudamente Yagüe en Badajoz: ¿de qué sirve recuperar el poder si la población era mayoritariamente contraria a los deseos de los sublevados? Así pues había que diezmar al enemigo y paralizarlo por el terror”.

Espinosa Mestre, Francisco: “La columna de la muerte. El avance del Ejército franquista de Sevilla a Badajoz”. Editorial Crítica, SL. Biblioteca de Bolsillo. Barcelona, 2007, página 413.

En la última semana de noviembre de 1936 las tropas rebeldes se estancan en la capital

En agosto de 1936 las tropas golpistas² inician el avance hacia Madrid y tardan en recorrer 500 kilómetros tres meses. A principios del mes de noviembre el avance se ralentiza y a mediados de mes, desde que por fin consiguen atravesar el río Manzanares el 15 de noviembre, las posiciones se estancan, sobre todo en la última semana de noviembre. Por cada metro que se gana a los republicanos se pierden cada vez más hombres, por ello Pemán recuerda que el general Varela manifestaba por aquellos días que (...) *Se ha puesto muy caro el metro de terreno*³. De la misma forma dos religiosos, uno musulmán y otro cristiano, que acompañaban a las tropas rebeldes ponen de manifiesto la dureza de la batalla en la Ciudad Universitaria: *“Ahora tenemos más bajas que cuando subimos a Asturias en la Revolución de Octubre, le dice el ulema-clérigo musulmán- del Tabor de Alhucemas a su colega, el cura requeté, Juan Urra, al hablar de los cadáveres de 30 de los suyos en la Escuela de Arquitectura”*⁴.

Un cambio de signo temporal en la Guerra Civil

El 23 de noviembre de 1936 Franco reconoce implícitamente su fracaso en la toma de la capital porque el general republicano Miaja había conseguido frenar el ataque

En la posguerra y durante su servicio militar mi padre escuchó a un uniformado de Intendencia que no mataron más rojos porque sino tenían que trabajar ellos.

² A principios de agosto de 1936 partían de Sevilla con el objetivo de tomar Mérida y contactar con las fuerzas de Mola las columnas de los tenientes coronel Carlos Asensio Cabanillas y Antonio Castejón Espinosa, a los que se unió el 8 de agosto el teniente coronel Juan Yagüe Blanco (de filiación falangista, había tomado parte en la represión de la revolución de Asturias en 1934). Un día después se crea otra columna al mando del teniente coronel Heliodoro Tella Cantos. El 11 de agosto una Orden designaba al teniente coronel Juan Yagüe Blanco (el carnicero de Badajoz) como jefe de la columna Madrid (denominada por Francisco Espinosa la columna de la muerte) compuesta por las columnas de Asensio, Castejón y Tella. El día 18 de septiembre se añade a las tres columnas una cuarta comandada por el teniente coronel Delgado Serrano.

El 20 de septiembre Franco decide sustituir a Yagüe, primero por Asensio y finalmente por Varela Iglesias al mando de la columna Madrid, cuando ésta se encuentra a la altura de Maqueda (Toledo). Su destitución fue debida a su desacuerdo con la decisión de Franco de desviar el avance de las tropas hacia Madrid para liberar el Alcázar de Toledo.

Archivo General Militar de Ávila (AGMAV). Armario 6, Legajo 344, Carpeta 6, Documento 14)

³ Pemán y Pemartín, José M^a: *“Un soldado en la historia. Vida del capitán general Varela”*. Sin editorial. Impreso en Escudler SL, Cádiz, 1954, página 207.

⁴ Cervera Gil, Miguel: *“La guerra civil española mes a mes. La batalla de Madrid. Noviembre 1936”*. Tomo 7. Unidad Editorial, 2005, páginas 194-195.

de las columnas de Varela. Esta paralización supone un cambio de signo en la guerra. Fueron 17 días, entre el 7 y el 23 de noviembre de 1936, de feroces combates⁵ que consumieron hombres y material implacablemente, y donde se disputó sin piedad cada metro de terreno, reuniendo en Madrid unidades republicanas traídas de los más diversos frentes, de todas las ideologías políticas y de todas las calidades, que vieron caer la estrella de algunos grandes héroes, como el anarquista Durruti⁶, y ascender la de otros, como el general republicano Rojo. Días en los cuales los voluntarios internacionales dieron una primera y abundante muestra de su defensa de la República. Ambos contendientes, a finales de noviembre de 1936, estaban prácticamente agotados.

Un escenario bélico totalmente diferente

Franco no conquistó Madrid porque no dispuso de los medios suficientes frente a un ejército republicano que pasó a merecer el nombre de tal. La sorpresa del mando rebelde, cuando sus tropas habían hecho un extraordinario esfuerzo de valor y de capacidad técnica, fue tanto una sorpresa técnico-militar como psicológica. Tenían enfrente otro enemigo. El escenario bélico era totalmente diferente al que se habían encontrado las tropas de Franco hasta su llegada a Madrid. Frente a las batallas en campo abierto en su recorrido hacia la capital y propicias para las tropas mercenarias marroquíes, se encuentran con una gran ciudad cuyos edificios sirven de parapeto y trincheras a los republicanos frente a los que no cabe otra maniobra que el cuerpo a cuerpo para el avance de las tropas golpistas, acción para la que no

⁵ El día 10 de noviembre de 1936, durante todo el día los aviones alemanes, protegidos por los cazas italianos, han estado bombardeando la margen izquierda del Manzanares, abarcando desde la puerta de Hierro hasta el puente de la Princesa y la estación del Norte y, por su parte, los Katiuskas rusos no les han ido a la zaga, bombardeando implacablemente Carabanchel Bajo, Leganés, Getafe y Humera.

Blázquez Miguel, Juan: “Historia militar de la guerra civil española”. Sin editorial. Publicación: Villanueva del Pardillo: María Dolores Tomas. Tomo II, página 530.

⁶ El 19 de noviembre de 1936, en la calle Isaac Peral de Madrid, Durruti fue herido en el pecho por una bala de extraña procedencia. En grave estado, fue llevado al hotel Ritz, sede del hospital de las milicias catalanas, donde murió al día siguiente. El día 22 su cuerpo fue trasladado a Barcelona donde sería enterrado.

El entierro tuvo lugar el 23 de noviembre de 1936. Su cortejo se convirtió en una inmensa manifestación en la que, según la prensa del día, se congregaron más de medio millón de personas alrededor de su ataúd, cubierto con banderas rojinegras.

Ver La Vanguardia del 24 de noviembre (suplemento de 4 páginas de fotografías, más otras 5 páginas del cuerpo del periódico), La Vanguardia del 25 y 26 de noviembre de 1936.

Ver ABC del 23 al 27 de noviembre de 1936.

estaban preparadas las tropas rebeldes⁷. Franco suspendió su táctica de ataque frontal el 23 de noviembre, precisamente en el punto en que la lucha por la conquista de la capital tendría que haberse resuelto en las calles. La sublevación comenzó el 18 de julio y terminó el 23 de noviembre de 1936, día en que, ante la resistencia encontrada, Franco, Mola, Saliquet y Varela acuerdan en la reunión de Leganés suspender el ataque a Madrid, quedando consolidado ese frente y abierto *sine die* el conflicto. En aquel momento, la sublevación se convirtió en una guerra civil.

Según Malefakis: *“La naturaleza de la guerra había cambiado en los cuatro meses transcurridos desde la sublevación de Melilla. Los republicanos contaban con un sistema militar rudimentario, pero que defendía eficazmente a Madrid y contenía al enemigo con más acierto que las improvisadas columnas de trabajadores, campesinos, guardias y quintos de los primeros meses de la guerra”*⁸. Sobre ésta base bien puede afirmarse que *“la defensa de Madrid no fue un milagro, sino solamente la lógica consecuencia de una situación militar”*⁹.

Las causas del desistimiento del asalto a Madrid

Después de tres semanas en el frente de Madrid, los insurgentes han progresado quinientos metros y conquistado media docena de edificios universitarios. Una Instrucción, fechada el 22 de noviembre de 1936 en Talavera de la Reina, dictada por el jefe del Ejército del Norte (general Mola) nos ofrece los motivos de la lentitud con la que se están llevando las operaciones para la ocupación de Madrid, obedeciendo a tres causas: a/ La debilidad de los efectivos empleados; b/ La

⁷ Durante los primeros meses de combate prevaleció una táctica que tenía mucho de colonial y guerrillera; en ella se mezclaban las experiencias adquiridas en las guerrillas carlistas, en Cuba y Filipinas y también en Marruecos. Con escasa artillería y casi nula aviación, pero con tropas de choque escogidas, capaces de maniobrar rápidamente, los avances fueron espectaculares y continuos; casi todo quedaba confiado a la calidad de los soldados y oficiales. Pero a finales de octubre ya no bastan los golpes de audacia, ni las operaciones locales de envolvimiento; días después, a comienzos de noviembre, aparece un adversario cada vez mejor provisto de armamento moderno, encuadrado, más estructurado militarmente, y que además ya no actúa en campo abierto sino con la espalda apoyada en su propia casa.

De Gaule, Jacques: “La batalla de Madrid 1936-1937”. Edición Circulo de Amigos de la Historia, 1972. Tomo I, página 207.

⁸ Malefakis, Edgard: *“La guerra de España 1936-1939”*. Coleccionable de El País. Barcelona, 1986, página 178.

⁹ Alcofar Nassaes, José Luís: *“Spansky. Los extranjeros que lucharon en la guerra civil española”*. Editorial DOPESA, Barcelona 1973, página 195.

preocupación que ha invadido a los mandos por la aparición de las tropas extranjeras, al parecer bien encuadradas, que combaten con mayor violencia que las milicias, dotados de gran número de armas automáticas y artefactos modernos, cuya utilización se conjuga con el aprovechamiento que se hace del terreno y c/ La mala situación táctica propia, con una reducida base de partida, flancos débiles y muy largos, en parte debido al incumplimiento de los objetivos marcados¹⁰.

La reunión de Leganés en el cuartel de ingenieros de Ferrocarriles

El 22 de noviembre el ataque de las tropas rebeldes fue rechazado como en días anteriores. Debido al estancamiento en la conquista de la capital, en nuestro municipio se vivió en noviembre de 1936 uno de los episodios significativos de la Guerra Civil: una reunión al más alto nivel militar. El objetivo de ésta era revisar el estado de la situación en el frente de Madrid que no avanzaba. El día 23 de noviembre de 1936, Franco y su jefe de Estado Mayor, el coronel Martín Moreno, viajaron desde Salamanca a Leganés¹¹. En nuestra localidad se reúnen los

¹⁰ Mola en esta Instrucción da ánimos a sus jefes y oficiales y les ofrece respuesta y solución a las causas de este freno en el avance hacia la capital. Manifiesta *“que la debilidad de los efectivos queda subsanada con la acumulación de reservas; la preocupación que ha invadido a los mandos no tiene justificación una vez que se ha comprobado que nuestras tropas lo mismo derrotan a la llamada brigada internacional que antes derrotaron a las organizaciones de milicianos; la mala situación táctica, que aún persiste, puede corregirse con poco esfuerzo y a eso van encaminadas principalmente estas instrucciones”*. A continuación marca los elementos y objetivos militares a cumplir para resolver la mala situación táctica que consistía en ocupar el palacio de la Moncloa, el paseo de Rosales hasta la plaza de España, la cuesta de San Vicente, la estación del Norte y simultáneamente emprender una acción sobre el río Manzanares entre el puente de Segovia y la pradera de San Isidro. Ampliada esta base sobre el Manzanares desde el palacete de la Moncloa hasta la pradera de San Isidro, quedaba espacio para que pudieran pasar las tropas rebeldes y efectuar los abastecimientos del sector.

AGMAV, A.7, L.367, C.2584, carpeta 16. Instrucciones sobre la acción en Madrid.

Ver también

AGMAV, A.7, L.367, C.2584, carpeta 17. Operaciones sobre Madrid.

Martínez Bande, José Manuel: *“La marcha sobre Madrid”*. Servicio Histórico Militar. Monografías de la guerra de España, nº 1. Edita: Servicio Histórico Militar. Madrid, 1968, páginas 150.

Vaca de Osma, José Antonio: *“La larga guerra de Francisco Franco”*. Ediciones Rialp, SA. Madrid, 1991, página 249

¹¹ La reunión de Leganés estuvo precedida por una reunión de tres horas entre Franco y Mola el 18 de noviembre en el palacio abulense de Benavides, cuartel general del Ejército del Norte. Tres horas durante las cuales se pasa una detenida revista a la situación de Madrid y en la que se decide, de común acuerdo, tantear una vez más las defensas de la ciudad, pero ya sin la fe y la confianza inmediatas de primeros de mes. El día 20 de noviembre, Franco sale de Salamanca para una nueva entrevista con Mola, en Ávila y en el camino se le da la noticia del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera. Por casualidad estaba convocado en Salamanca el III Consejo de Falange, que se reunió el día 21 de noviembre. Allí se decidió no publicar la ejecución de Primo de Rivera.

Este era el ambiente en el que se celebra el día 23 de noviembre la trascendental reunión de los jefes sublevados en Leganés presidida por Franco. Acuden a ella los generales Mola, Saliquet y Varela, con sus estados mayores. Oída la opinión de todos, Franco se inclina por la tesis, casi unánime, de

generales Emilio Mola, jefe del Ejército del Norte; Andrés Saliquet, responsable del Ejército del Centro y José Enrique Varela, jefe de las fuerzas que asedian Madrid, con Franco¹² acompañados por sus respectivos jefes de Estado Mayor. Esta reunión¹³ marcó un antes y un después en ambos ejércitos y un cambio en la estrategia militar de los contendientes, pasando de la guerra relámpago en campo abierto, que habían llevado a las columnas militares de los sublevados desde Sevilla a Madrid en tres meses, a la guerra de contención y de trincheras, al enfrentamiento con unas milicias más organizadas militarmente y con mejor material de guerra lo que dio pie a la resistencia de la capital durante veintinueve meses.

División de opiniones pero se impone la postura de Franco

En el cónclave, al más alto nivel militar, se exponen los motivos del freno en el avance de las tropas insurrectas por el general Mola y se pone de manifiesto que sin unos más que considerables refuerzos, de los que simplemente no disponían, no quedaba más opción que suspender el ataque. Franco ordenó el cese de los ataques frontales a causa de la debilidad de sus fuerzas, de la ayuda extranjera que

sus colaboradores: Hay que desistir del ataque frontal a Madrid, y así se ordena. Todavía se registraron unos intentos esporádicos los días 25 y 26 de noviembre, pero la esperanza de los primeros días del mes se ha desvanecido. Los jefes reunidos en Leganés han aceptado los hechos; la guerra, definitivamente, va a ser larga y difícil. Pero, por el momento, no se renuncia a Madrid como principal objetivo y Franco expone en líneas generales lo que va a ser su siguiente plan estratégico: tratar de envolver Madrid, alejándose de sus calles, volviendo a los campos abiertos en los que el Ejército de África había cosechado sus grandes victorias. El intento se hará, primeramente, por el ala izquierda del ataque; luego se repetía dos veces por el ala derecha, desde las bases de partida cada vez más alejadas del obsesivo Madrid; pero en cuanto a la autentica batalla de Madrid, sus resultados no podían disimularse más: la República había vencido. El conclave de Leganés reconocía un fracaso, pero no renunciaba definitivamente al objetivo, que se convierte semana tras semana en obsesión hasta convertirse en una pesadilla para Franco que perduraría hasta mediados de febrero de 1937.

De la Cierva y Hoces, Ricardo: “Franco. Una obra definitiva sobre la figura más polémica de la historia española”. Editorial Planeta. Barcelona, 1986, páginas 192-194.

¹² Recién nombrado jefe del Gobierno del Estado español -asumiendo todos los poderes del nuevo Estado- y Generalísimo de las fuerzas rebeldes de tierra, mar y aire. Además se le confiere el cargo de general jefe de los ejércitos de operaciones.

Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España del 30 de septiembre de 1936. Decreto 138, de 29 de septiembre.

¹³ (...) En el pueblo donde terminaba una línea de tranvía –aquella con un tablón azul que decía “Madrid-Leganés”- se reúnen hoy los generales Franco, Mola, Saliquet y Varela con sus jefes de Estado Mayor. El pueblo es pequeño pero fuera queda el gran cuartel de Ferrocarriles y tal o cual casa de campo desperdigada. Los árboles aparecen desnudos de hojas, sacudidos a ratos por ráfagas de viento helado. En el cuartel, o cuartelón, es donde estaba en congresillo reunidos los altos mandos. Afuera esperan, impacientes, otros jefes y varios oficiales.

Martínez Bande, José Manuel: “Frente de Madrid”. Luís Caralt Editor, SA. Barcelona, 1976, páginas 183-184.

recibió la República, a la difícil situación táctica del Ejército sublevado dependiente de extensas líneas de suministro y comunicaciones que carecían de protección y por tener enfrente a un verdadero Ejército republicano. El Ejército de Franco había sufrido el primer revés importante. Sin embargo, en lugar de tomar la decisión militar lógica de retirarse a unas líneas de defensa más sostenibles, a unos cuatro o cinco kilómetros de la ciudad, Franco manifestó una obstinada resolución a no ceder nunca ni un ápice del terreno conquistado para mantener una ventaja psicológica y moral a cualquier precio¹⁴. Esta renuncia pasaba por estabilizar el frente y aceptar como consecuencia una prolongación de la Guerra Civil que se convertiría en una guerra de desgaste.

Expuestos los motivos del freno al avance de las tropas golpistas, en la reunión de Leganés, Varela explicó el despliegue de fuerzas militares desde el parón del día 12 de noviembre. Abandonada la idea de asaltar Madrid en la última decena del mes de noviembre y conocida por el servicio de información rebelde la importancia de los efectivos republicanos que defiendan la capital, se presentan al mando sublevado graves problemas para mantenerse en las líneas alcanzadas y entre ellos aparece como de primera urgencia la rectificación del frente¹⁵ y se aprecia como necesidad perentoria la rectificación del flanco izquierdo¹⁶ en la que todos los asistentes coincidieron porque las tropas de Tella estaban metidas temerariamente en el laberinto de los Carabancheles y el barrio de Usera, y las tropas del teniente coronel Siro Alonso corrían el peligro de que les cortaran la estrecha línea que conducía a sus posiciones, en ambos lados de la carretera de Extremadura, y se quedarán aislados allí.

Por este motivo se ordenó al teniente coronel Asensio fortificar las posiciones tomadas en la Ciudad Universitaria y acordaron hacer las rectificaciones mínimas necesarias para fortalecer el frente de Madrid, pero sin sacrificar el efecto psicológico de estar en la capital. *“De manera que Mola no podría tomar su taza de*

¹⁴ Preston, Paúl: *“Franco, Caudillo de España”*. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1994.

¹⁵ López Muñoz. Gregorio: *“La batalla de Madrid”*. Editorial Gloria. Madrid, 1943, página 45. (El autor del libro era teniente coronel del Estado Mayor franquista)

¹⁶ *Ibíd.* López Muñoz, página 48.

*café en el café Molinero de la Gran Vía*¹⁷. Las reservas locales que se economizan por ésta decisión se destinan a reforzar el frente Norte de la provincia, donde se desplaza el centro de gravedad de las operaciones. Con ello va a cambiar el signo de la campaña. Empieza una larga guerra civil.

En esta reunión Franco reconocía implícitamente su fracaso en la toma de Madrid y ordenaba la suspensión del asalto frontal a la capital cambiándose así el curso y el signo de la lucha. Ya no será ésta una guerra rápida, como en el primer momento se creyó por la inmensa mayoría de los españoles y extranjeros, partidarios de uno u otro contendiente, y había que prepararse para una larga contienda. El Ejército de África había sido detenido; Franco cosechaba su primer fracaso. La capital de España, contra el pronóstico de muchos y del mismo gobierno de la Republica diecisiete días antes, había resistido.

Variaciones en los planes de guerra de las tropas insurgentes

El general Varela es partidario de proseguir con el intento de tomar al asalto Madrid y el general Saliquet sugiere una gran operación envolvente por el Norte. Pero se impone el criterio de Franco de enterrar la ofensiva y detener el ataque. Se decide poner en marcha una nueva estrategia que consiste en aislar Madrid de la sierra, de Valencia y de Barcelona, para tomarla cuando sus defensores estén totalmente asediados. Lo urgente ahora es rectificar las posiciones para mantener la presión y organizar, con las reservas que llegan continuamente de África y de las zonas bajo control militar insurrecto, nuevos ataques de envolvimiento¹⁸.

Aunque la decisión no es fácil, Franco puede así liberar a unos miles de hombres para otros frentes en los que tiene dificultades. Sin embargo, éste no alivia la tensión sobre Madrid, es más, se niega a abandonar la cabeza de puente de la Ciudad Universitaria. También lo hace por razones de prestigio. Con esto pretende impedir la desmoralización de sus tropas y jefes militares, que el Ejército republicano tome la iniciativa y, lo más importante, al mantener buena parte de sus mejores efectivos a dos kilómetros de la plaza de España, obliga a los militares republicanos a destinar

¹⁷ Thomas, Hugh: "*La guerra civil*". Coleccionable de Diario16. Madrid, 1976, tomo II, página 440.

¹⁸ Martínez Reverte, Jorge: "*La batalla de Madrid*". Editorial Crítica. Madrid, 2004. página 343.

importantes contingentes fijos en sus posiciones. La estrategia es aceptada por el resto de los generales, salvo por Varela.

En Leganés se decide suspender definitivamente el avance rebelde sobre Madrid¹⁹ quedando ambas fuerzas militares estabilizadas hasta finales de marzo de 1939 en los frentes de batalla que mantenían el 22 de noviembre de 1936. Es decir, después de la reunión y a la vista de las decisiones que se tomaron por los golpistas, la batalla de la Ciudad Universitaria se dio por terminada convirtiéndose ésta en un frente permanente de guerra. Un frente que se estremecía a diario con bombas, granadas y minas; uno y otro contendiente desencadenaban asaltos, pero las líneas del frente no se movieron prácticamente ni un metro hasta al mañana del 28 de marzo de 1939, en la que el coronel Adolfo Prada rinde al Ejército republicano de Centro y, consiguientemente, se produce la rendición de Madrid.

Fuera del recinto de la reunión esperan impacientes otros jefes y varios oficiales. La reunión se prolonga ante la expectación e impaciencia de los militares de menor graduación y de parte de los componentes de los estados mayores de los reunidos que la conocen sin estar presentes. Por fin, se abre una puerta. Se ve muy poco, pero no tanto como para que no se distingan siluetas que están en la mente de todos. Salen callados, preocupados. Luego, una voz llama a los oficiales y jefes que estaban fuera: ¡Señores...! Y todos pasan a un cuarto espacioso, bien que inhóspito y frío. En él hay planos, papeles, tinteros, maquinas de escribir y una ciclostil²⁰.

Hay que ponerse a trabajar enseguida, porque se precisa poner rápidamente a punto sustanciales variaciones en los planes de guerra. Fuera tamborilea la lluvia. Flota como un general y callado disgusto. Una grande, una inmensa ilusión se ha derrumbado y precisa cumplir ahora con una tarea ingrata: la tarea se llama, sencillamente, renunciar. Se ha dado orden inmediata que las fuerzas de Barrón, Asensio y Losas, se fortifiquen en sus posiciones, dispuestas a resistir sin idea de

¹⁹ AGMAV. A.7, L.367, C.2584, carpeta 15.

²⁰ Martínez Bande, José Manuel: *Frente de Madrid*. Luís Caralt Editor, SA. Barcelona, 1976, páginas 183-184.

abandonar un metro cuadrado de terreno²¹. A partir de la reunión de Leganés, la guerra cambia de signo. Se convierte en más cruenta, costosa, meditada y larga²².

En la misma conferencia de Leganés, se decidió ejecutar unas ambiciosas maniobras fuera del espacio madrileño. El día 23 y en los inmediatos se estudiaron, se desecharon y se eligieron las operaciones futuras, y se trazó un plan complejo de acción para los meses venideros. Entre ellas el Estado Mayor del cuartel general golpista dictó un proyecto de operaciones el 28 de noviembre de 1936 en el que se empezaban a esbozar los planes para la futura batalla del Jarama, la batalla de Guadalajara y la batalla de la carretera de La Coruña²³.

En las calles del pueblo apenas hay paisanos. El aspecto es desolador, con los comercios vacíos y las casas sin dueño y con todo revuelto. De vez en cuando, pasa una camioneta con soldados que van a por suministro, porque aquí está la Intendencia²⁴.

Nueva estrategia de los militares insurrectos

La estrategia del asalto es sustituida por la de envolvimiento, de esta forma la capital se encontró asediada en parte. A partir del día 23 de noviembre de 1936, se intentará cerrar el cerco sobre Madrid. Desde el Norte, las tropas del general Mola, que están detenidas en la sierra desde el verano, deben romper el frente de Somosierra y cortar las comunicaciones con Barcelona al Este. Por el Sur, los hombres de Varela, hacen una maniobra alrededor de la ciudad para tomar la carretera de Valencia y unirse a las tropas de Mola, completando el cerco. Una vez conseguido, los militares insurrectos sólo tendrán que esperar la rendición de las tropas republicanas.

Pero cuando los jefes de Estado Mayor de los cuatro generales estudian el plan, lo ven irrealizable a corto plazo y recomiendan una primera acción menor como es el

²¹ Ibíd. Martínez Bande, páginas 183-184.

²² Op. Cit.: De Gaule. Tomo I, página 209.

²³ AGMAV. DN. A.7, L.367, C.2584, carpeta 17. Proyecto de operaciones.

²⁴ Op. Cit.: Martínez Bande "Frente de Madrid", páginas 183-184.

corte de la carretera de la Coruña. El plan de cortar la carretera de Valencia no se descarta, pero se guarda en el cajón a la espera de nuevas tropas. El martes, 24 de noviembre de 1936, un día después de la reunión de Leganés en la que los generales rebeldes se resignan a suspender el ataque frontal sobre Madrid, las tropas rebeldes inician los preparativos para librar la batalla de la carretera de la Coruña.

A partir de esta decisión y tras el fracaso en su intento de atacar frontalmente Madrid se abrían nuevos frentes situados al Noroeste de Madrid. Los sublevados intentaron cercar y aislar la capital mediante maniobras envolventes y ello hace que se desplace el centro de gravedad de la confrontación bélica. Este intento dio lugar en diciembre de 1936 a la batalla de la carretera de La Coruña²⁵, continuó después, en febrero de 1937, con la batalla del Jarama²⁶, una de las más encarnizadas de la guerra y, finalmente, en un último intento de abordar Madrid en marzo de 1937, con la batalla de Guadalajara²⁷, donde las tropas italianas enviadas por Mussolini fueron derrotadas.

También Galisonga se refiere a la reunión de Leganés recogiendo el relato que realiza Medrano, comandante de Estado Mayor de la Sección de Operaciones del cuartel general del Generalísimo, que asistió a aquellas deliberaciones a las que asistieron los generales Mola, Saliquet, Varela, sus jefes de Estado Mayor y Franco y *“donde con un conocimiento perfecto de la situación, merced a la información de su Estado Mayor, tomó la importante decisión de estabilizar este frente”*²⁸

Después de la reunión del 23 de noviembre el Ejército sublevado lleva a cabo una reorganización en cinco sectores. Leganés se encuentra en el sector oriental que

²⁵ Intento de las tropas golpistas por rodear Madrid por el Oeste que se desarrolló en dos fases. La primera entre el 29 de noviembre y el 2 de diciembre de 1936. La segunda entre el 14 y el 23 de diciembre de 1936

²⁶ Esta ofensiva de las tropas insurrectas se desarrolla entre el 5 y el 28 de febrero de 1937 con la intención de cortar la carretera de Valencia.

²⁷ Otro intento de los rebeldes se lleva a cabo entre el 8 y el 23 de marzo de 1937 con el objetivo de penetrar en la capital de España por el Norte.

²⁸ Martínez de Galinsoga y de la Serna, Luís y Franco Salgado-Araujo, Francisco: *“Centinela de Occidente (Semblanza biográfica de Francisco Franco)”*. Editorial AHR. Barcelona, 1956, páginas 276-278.

abarcaba desde Pinto hasta las proximidades de la carretera de Extremadura, con su centro en Leganés. Comprende esa confusa línea el municipio de Carabanchel Bajo, el barrio de Usera y tiene a su flanco derecho los puntos esenciales del municipio de Villaverde y el cerro de los Ángeles²⁹.

Los jefes y tropas del Ejército republicano ignoraban la decisión tomada en Leganés. Se percataron de ella cuando, pasados unos días la estrategia del asalto fue sustituida por la del envolvimiento. De hecho la noticia aparece en La Vanguardia³⁰ tres días después y fechada en París. Para los republicanos, aunque esta reunión no influyó en sus objetivos, el cerco a Madrid fue el impulso que necesitaba para convertir a las milicias de los partidos políticos y de los sindicatos en un verdadero Ejército regular estructurado que ya se venía cuajando desde el mes de octubre de 1936.

Parada final en Leganés

La guerra civil ha llegado a Madrid y allí se ha quedado. En muchos meses ya no se irá. A Leganés llegan todos los días varios trenes. Vienen de Extremadura, y el viaje es, en ciertos trechos, peligroso al estar batida la vía por la artillería republicana o poder ser aquella objeto de algún sabotaje. En los trenes vienen víveres, municiones y hombres; remesas de soldados y oficiales, todos para cubrir bajas. Suelen traer la ilusión de Madrid, es decir, de entrar en Madrid. Quizás piensan que llegan a tiempo, y no saben que por ahora es imposible entrar en aquella ciudad. Pero el tren de Extremadura tiene su parada final en Leganés y desde éste se va en un santiamén a cualquier parte del frente de Madrid³¹.

²⁹ Op. Cit.: López Muñoz, página 52.

³⁰ Con un breve titulado "*Los facciosos deliberan en vista de sus fracasos*", se publica la noticia de la reunión de Leganés, fechada en París el día anterior "*La agencia Radio comunica de Salamanca que los ex generales Franco, Mola y Varela, el ex coronel Saliquet, el ex coronel Rada –jefe de los carlistas- y otros militares celebraron una entrevista en el cuartel general de Leganés. Los ex generales Franco, Mola y Saliquet, salieron de Leganés con destino a Navalcarnero*".
La Vanguardia del 25 de noviembre de 1936, página 7.

³¹ Martínez Bande, "*Frente de Madrid*", páginas 189-190.

Sobre el lugar de la reunión en Leganés

Sobre el lugar de la reunión de Leganés existe la opinión de Francisco Arroyo de que fue “*en el puesto de mando que Varela había instalado en Leganés, en una casa de la actual plaza de España*”³². Esa casa a la que se refiere Francisco Arroyo no es otra que la comandancia militar de Leganés que estaba situada en la plaza de la Constitución (actual plaza de España) enfrente de la iglesia del Salvador donde la comitiva de alto rango militar hace un alto el día 23 de noviembre para a continuación dirigirse al cuartel de Ferrocarriles de Leganés. Existe otra versión de que el cuartel general de Varela estaba ubicado también en la plaza de España, pero ésta vez situado en el domicilio del médico Aurelio Mendiguchía Carriche, que no se sostiene en ningún caso.

Teniendo en cuenta que los componentes de un Estado Mayor³³ varían en número pero todos ellos tenían una jefatura y seis secciones (Personal, Inteligencia, Operaciones, Logística, Planes e Información y Telecomunicaciones, lo que sumaba en torno a 40 militares), mal se podían acoplar en una casa de la plaza de España los cuatro generales y aunque sólo asistiera al cónclave militar un componente del Estado Mayor por cada general. Además, después de la reunión, todos los jefes de las secciones y los ayudantes de los Estados Mayores, tienen que planificar la nueva estrategia que se había decidido minutos antes y, obviamente, una vivienda no es el lugar más idóneo para este tipo de reuniones, sobre todo por espacio físico para la posterior reunión de los militares de segundo nivel que forman parte del staff de los cuatro Estados Mayores. En apoyo de esta tesis tenemos que todos los autores

³² Arroyo Martín, Francisco: “*Revista cultural EL ZOCO nº 7*”. Octubre de 2009, página 8.

³³ El Estado Mayor, según la Real Academia Española es el conjunto de jefes y oficiales del Estado Mayor y de los demás cuerpos y servicios auxiliares, que constituyen el cuartel general y la secretaría de campaña del general que ejerce el mando superior sobre las tropas en operaciones. El Estado Mayor es el grupo de oficiales que cumplen tareas de administración, logística y planeamiento bajo la dirección de un oficial de rango superior. Están encargados de asesorar técnicamente a los jefes superiores, distribuir las órdenes impartidas por éstos y supervisar su cumplimiento.

Cumple funciones asesoras a nivel de planeamiento y de ejecución. En el primer aspecto, está encargado de recopilar la información necesaria para proceder a la toma de decisiones. En el segundo, debe generar las órdenes oportunas para que una misión determinada sea abordada con las mayores garantías de éxito, ha de asegurar los mecanismos para la transmisión de esas órdenes a la tropa, y realizar un seguimiento continuo de las mismas, velando siempre por el buen fin de la misión.

Según el Archivo General Militar de Ávila el Estado Mayor de Franco estaba compuesto por cuatro secciones, a ello habría que añadir el Estado Mayor de los generales Mola, Varela y Saliquet.

consultados sobre la reunión del 23 de noviembre coinciden en señalar que el lugar de ésta fue el cuartel de ingenieros de Ferrocarriles³⁴, salvo Gárate que habla de un chalet a las afueras del pueblo.

Hay que tener en cuenta también que el Estado Mayor del general Varela estaba compuesto de un jefe de Estado Mayor/Capitán de Estado Mayor, un auxiliar, dos ayudantes y varios jefes de los distintos cuerpos militares (Infantería, Artillería, Ingenieros, Intendencia, Sanidad y Automovilismo). Difícilmente se podían ubicar en una vivienda doce personas. Separándolas para su ubicación en cualquier otro lugar se añadiría falta de operatividad al alojar a estos individuos en diferente techo, teniendo en cuenta además que Varela siempre que se desplazaba por los distintos puestos de operaciones iba acompañado de su Estado Mayor, de su ayudante y de su escolta. Por tanto, la reunión en nuestro municipio se celebró en el cuartel militar edificado en tiempos de Carlos III, con proyecto y dirección facultativa del arquitecto italiano Francisco Sabatini.

LEGANES, 25 DE NOVIEMBRE DE 2012

³⁴ Thomas, Hugh (1985). *La Guerra civil española: 1936-1939*. (1ª edición). Madrid: Grijalbo.
Vaca de Osma, José Antonio: *“La larga guerra de Francisco Franco”*. Ediciones Rialp, SA. Madrid, 1991, página 249.
Martínez Bande, José Manuel: *“La marcha sobre Madrid”*. Servicio Histórico Militar. Monografías de la guerra de España, nº 1. Edita: Servicio Histórico Militar. Madrid, 1968, páginas 339.
Puede verse también José María Gárate, *Mil días de fuego*, página 119. Luís de Galisonga y Franco Salgado Araujo, *Centinela de Occidente*, páginas 276 a 278 y José María Pemán, *Un soldado en la Historia. Vida del capitán general Varela*, página 207
Martínez Bande, José Manuel: *“Frente de Madrid”*. Luís Caralt Editor, SA. Barcelona, 1976, páginas 183-184.
López Muñoz, Gregorio: *“La batalla de Madrid”*. Editorial Gloria. Madrid, 1943, página 48.
La Vanguardia del 25 de noviembre de 1936.